

# Un Héroe

## De la

## Picaresca

Por Edmundo CONCHA

### "PORAI"

Novela de José Miguel Varas. Ediciones del Litoral, 1963.

EL HEROE de esta novela pertenece a la picaresca, esa modalidad humana, de raíz hispánica, que en nuestro medio se da en todos los niveles. *Porai*, ése es su sobrenombre; temperamento elemental, sin educación, pero de fondo noble, se moviliza en los bajos fondos de aldeas y pueblecitos, en un ambiente de general pobreza. Es todo un vagabundo cuya brújula, cuando lo invade el aburrimiento, es la punta de uno de sus zapatos al caer en una taberna después de lanzarlo al aire.

"*Porai*", para subsistir a lo largo de sus correrías, debe desempeñar distintos oficios: boxeador, pescador, don Juan, ayudante de fakir, etc. Pese a las adversidades que esperan en todas partes a un tipo que, como él, siente una permanente sed de alcohol y de aventuras, una nota alegre y no manchada por el resentimiento parece ser el signo distintivo de sus días y sus noches.

Uno de los méritos principales de esta novela, al revés de la mayoría de las publicadas últimamente, es que contiene una interesante carga de vida, de vida auténtica, no imaginada frente a la máquina de escribir. Directa o indirectamente el autor ha trasvasado un conjunto de vitales experiencias humanas. Con una mejor arquitectura en la composición, es decir, sin semejante dispersión temática en tan poco espacio, la novela habría ganado considerablemente.

José Miguel Varas exhibe una vena humorística que acaso debiera explotar más. En este libro, al contrario de su primerizo "*Cahuin*", dijérase que la sujeta. Con todo, véase, por ejemplo, cómo narra parte de sus experiencias de improvisado boxeador: "Una vez, me acuerdo, en Lipaique, me tocó pelear con un peón del fundo "*El Rosario*". Duro hombre. Tenía una cabezota enorme y no me gustó nada cuando lo vi. Empezamos a pelear. El público estaba bien callado y lo único que hacían algunos era sacarle punta a unos palitos, mientras otros fumaban. Todos miraban con los ojos bien abiertos. Estábamos en una bodega que queda cerca de la plaza. Es de los mismo dueños del fundo. El ring eran unos sacos de trigo que habían arreglado al medio como una plataforma. No era parejo y a cada rato uno se torcía los pies. Había mucha



CARO

tierra en el aire y yo estornudaba parejo. Además me corría un viento helado por la espalda. La contra para mí era que yo tenía que pelear con el puro pantaloncito, a lo boxeador. En cambio el otro, Guerra le decían, estaba con camisa, chaleco, pantalón, ojotas y hasta chalina. Poco menos que a la fuerza le sacaron el sombrero, porque no quería, y el primer round lo peleó con el cigarro en la boca. Le dijeron que tenía que botarlo, pero ahí sí que no aguantó, porque acababa de encenderlo".

El estilo del autor es coloquial, directo, popular, sin metáforas, de manera que busca la emoción del lector por la vía del contenido y no por la de la forma. Es una lástima, sí, que a veces incurra en crudezas de mal gusto, sencillamente plebeyas; lástima porque, a la vez, es capaz de elevarse en sutilezas que lindan con la poesía. Por ejemplo, el final de la novela es extraordinariamente hermoso y patético, ése en que "*Porai*" vuelve a la aldea en que se desarrolla parte de la acción y reencuentra a uno de sus ex amores, la que lo espera muda —muda, como son en estos casos las mujeres del proletariado—, pero con un hijo suyo ya de dos años. Es un final promisorio para la pareja, y a la vez representativo para el hombre del pueblo que, cuando halla cauce y estímulo, se formaliza definitivamente.

José Miguel Varas revela en estas páginas gran poder narrativo. Lo que escribe tiene vida propia, está animado e interesa, aunque no siempre se esté de acuerdo con la forma, a veces telegráfica, en que usa el idioma, o con ciertas alusiones que, aunque realistas, estimamos que huelgan en el contexto. González Vera, en un prólogo que más que tal es una biografía del autor en comentario, anota: "Desde que el relato empieza hay un regocijo oculto, un encantamiento que se mantiene hasta su conclusión".